



# Trabajando juntos

## Una oportunidad sin precedentes

Analícemos un escenario ideal, en el que el mundo ha realizado ese esfuerzo de más que se necesita para asegurar que todos los niños y niñas, independientemente del país en donde vivan, de los ingresos de su familia, de su género, origen étnico o emplazamiento, tengan acceso a los servicios esenciales y reciban protección. Supongamos que los países han tomado las medidas necesarias para llegar al último 5% o 10% de los niños y niñas que habían quedado excluidos o eran invisibles, y que son, en muchos casos, los más difíciles de alcanzar. Todos ellos acuden a la escuela, con toda la autonomía y protección contra los malos tratos que esto implica. Todos los niños y niñas están vacunados contra las principales enfermedades mortales, y se benefician de las nuevas vacunas que en la actualidad se consideran demasiado caras como para ofrecerlas a todo el mundo<sup>1</sup>. En este escenario, ningún recién nacido pierde su vida por falta de unas cuantas dosis, sencillas y baratas, de sales de rehidratación oral. Ningún niño o niña permanece encerrado en un taller alejado del mundo, trabajando en condiciones que se asemejan a la esclavitud.

Los beneficios de un mundo así no solamente favorecerían a los niños y las niñas, sino a toda la humanidad. Las muertes prematuras o las enfermedades debilitantes dejarían de ser un impedimento en el avance hacia el desarrollo. La desesperación que causa la pobreza extrema y la ruptura y destrucción que generan los conflictos se reducirían de manera considerable. Las economías se beneficiarían a medida que las fuerzas laborales fuesen más saludables y tuvieran mejores aptitudes, y se adaptarían mejor a los desafíos de la tecnología y la modernidad. Los sistemas democráticos serían más vibrantes y sólidos a medida que los votantes alfabetizados e informados exigieran expresar su opinión en los procesos de toma de decisiones de sus países, y ejerciesen control sobre la corrupción y el autoritarismo. Por encima de todo, la energía y la creatividad de los niños, las niñas y los jóvenes podría canalizarse en favor de su propio desarrollo y de su participación plena y activa en la sociedad, en lugar de malgastarla en una desesperada lucha para sobrevivir.

## RESUMEN

**TEMA:** Crear un mundo apropiado para los niños y niñas puede parecer un objetivo tan distante como imposible, pero la fórmula para lograrlo es muy simple: tenemos que hacer todo lo posible para mantener nuestros compromisos con la infancia. Estos compromisos son muy claros y no dejan lugar a dudas. Lo que hace falta ahora es entender que un compromiso es un pacto que conlleva obligaciones morales y prácticas. Desde un punto de vista moral, un compromiso significa una relación de obligación. En términos prácticos, un compromiso exige a quienes lo asumen el que adopten una línea firme de conducta. Esta cuestión se reconoció de manera implícita en la Cumbre del Milenio de 2000, que por medio de la Declaración del Milenio transformó una serie de bellas palabras y nobles aspiraciones en objetivos para el desarrollo con un plazo fijo. Los dirigentes del mundo aceptaron que estos objetivos sirvieran como pauta de sus acciones y accedieron a rendir cuentas de sus resultados.

**ACCIÓN:** El programa del Milenio para la infancia está al alcance de todos. Lo que se necesita ahora son medidas firmes y decisivas en tres frentes fundamentales durante los próximos 10 años.

- **Alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio:** En la Cumbre Mundial celebrada en septiembre de 2005, los dirigentes mundiales reafirmaron su compromiso de alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio en 2015. Lograr los ODM debe de ser el primer paso para proporcionar a todos los niños y niñas el acceso universal a los servicios esenciales, así como ofrecerles protección y la posibilidad de participar. Los países que se encuentran a la zaga en el cumplimiento de los objetivos deben redoblar sus esfuerzos con un amplio apoyo de los donantes y los organismos internacionales, mientras que aquellos que se encuentran en la vía adecuada deben de ir más allá de los objetivos a fin de cumplir con el reto que supone eliminar las disparidades en la salud, la educación y el desarrollo de la infancia.
- **Llegar a los excluidos e invisibles:** Nuestros compromisos con los niños exigen que lleguemos a todos aquellos que estén más necesitados de atención y protección: los más pobres y los más vulnerables, los explotados y los que sufren malos tratos. Debemos enfrentarnos a verdades incómodas sobre las disparidades y abusos que padecen las niñas y niños excluidos e invisibles dentro de nuestros países, nuestras sociedades, nuestras comunidades y nuestras fronteras, y hacer lo imposible para eliminarlos.
- **Trabajar juntos:** Para lograr que todo esto sea posible, será necesario aportar bastante más que una voluntad política firme o la formulación de estrategias bien intencionadas. Ningún gobierno, organismo u organización puede lograr ninguno de estos objetivos por su cuenta; el programa del Milenio no se alcanzará sin establecer alianzas eficaces, creativas y uniformes. No sólo debemos reconocer todos la responsabilidad que tenemos de formar parte de la solución, sino también estar preparados y dispuestos a trabajar juntos en pro de los niños y las niñas. Debemos ser sus aliados, procurando dotarles de autonomía y al mismo tiempo incluirlos y protegerlos, sabiendo que lograr la visión descrita en la Declaración del Milenio –es decir, un mundo en paz donde reinen la igualdad, la tolerancia, la seguridad, la libertad, el respeto por el medio ambiente y la responsabilidad compartida– depende de asegurar que ningún niño quede excluido o sea invisible. Todos los niños y niñas del mundo, especialmente aquellos que no disfrutaban de las oportunidades que necesitan para crecer y prosperar, cuentan con nosotros.



© UNICEF/H003-0374/ Ami Vitale

Éste sería de hecho un mundo apropiado para la niñez. Puede parecer un objetivo tan distante como imposible, pero la fórmula para lograrlo es muy simple: tenemos que hacer todo lo posible por mantener nuestros compromisos con la infancia. Estos compromisos son muy claros y no dejan lugar a dudas. Lo que hace falta ahora es entender que un compromiso es un pacto que conlleva obligaciones morales y prácticas. Desde un punto de vista moral, un compromiso significa una relación de obligación. En términos prácticos, un compromiso exige a quienes lo asumen que adopten una línea firme de conducta. Esta cuestión se reconoció de manera implícita en la Cumbre del Milenio de 2000, que por medio de la Declaración del Milenio transformó una serie de bellas palabras y nobles aspiraciones en objetivos para el desarrollo con un plazo fijo. Los dirigentes del mundo aceptaron que estos objetivos sirvieran como pauta de sus acciones y accedieron a rendir cuentas de sus resultados.

La política ha sido descrita como el arte de lo posible. Lo asombroso del programa del Milenio es que los políticos y las organizaciones internacionales han aceptado la promesa de lograr que sea posible en 2015 que todos los niños y niñas del mundo terminen la escolarización primaria, reducir en dos terceras partes las tasas de mortalidad en la infancia y en tres cuartas partes las tasas de mortalidad derivada de la maternidad, y no solamente detener, sino también comenzar a reducir la amenaza del VIH/SIDA, el paludismo y otras enfermedades importantes. En un mundo con una economía global de 60 billones de dólares<sup>2</sup> y en crecimiento, todos estos objetivos y las otras metas del programa del Milenio tendrían que estar fácilmente a nuestro alcance. A medida que la humanidad sigue rebasando las fronteras del conocimiento, y las ciencias avanzan aún más

todos los días –desde la publicación del mapa del genoma humano hasta la comprensión de los orígenes del universo– ¿es posible que no se logre eliminar en los próximos 10 años el hambre infantil o impedir que los niños y las niñas mueran de una enfermedad tan fácil de evitar como la diarrea?

### Para llegar a todos los niños y niñas es preciso establecer alianzas creativas y eficaces

Para lograr que todo esto sea posible habrá que aportar bastante más que una voluntad política firme o la formulación de estrategias bien intencionadas. Ningún gobierno, organismo u organización puede lograr ninguno de estos objetivos por su cuenta; el programa del Milenio no se alcanzará sin alianzas eficaces, creativas y uniformes. Entablar alianzas significa trabajar con solidaridad, no sólo de manera teórica, sino también práctica. Exige establecer, como se indica en el informe del Secretario General de las Naciones Unidas sobre la mejora de la cooperación entre las Naciones Unidas y todos los aliados pertinentes, “relaciones voluntarias y de colaboración mediante las cuales todas las partes aceptan trabajar juntas para lograr un objetivo común o poner en práctica una tarea específica y compartir riesgos, responsabilidades, recursos, competencias y beneficios<sup>3</sup>.”

Hay miles de personas y organizaciones que trabajan en favor de la infancia en todo el mundo, cada una con sus propios intereses, ventajas y puntos de vista. Pero cada vez hay más individuos y organizaciones que se unen en torno a la Convención sobre los Derechos del Niño, la Declaración del Milenio, los Objetivos de Desarrollo del Milenio y “Un mundo apropiado para los niños”. Solamente si combinamos las ventajas de cada uno de nosotros, podremos crear un movimiento con una presencia mundial y el peso político necesario para reflejar la profundidad y amplitud de estos compromisos. Los niños y las niñas del mundo, especialmente aquellos que no disfrutaban de las oportunidades que necesitan para crecer y prosperar, los excluidos e invisibles, cuentan con nosotros.

El concepto de alianza es fundamental para UNICEF, cuya historia demuestra de forma sólida cómo los individuos y las organizaciones que trabajan juntos, compartiendo recursos y basándose en ideas mutuas, pueden crear sinergias que producen resultados más amplios –y más eficaces– de lo que hubiera sido posible imaginar. En la resolución de la Asamblea General sobre su fundación<sup>4</sup>, UNICEF recibió el encargo de trabajar con las organizaciones de socorro y bienestar infantil, y estableció una serie de relaciones que han sido fundamentales para compartir informa-

## UNGEI: convertir en realidad el objetivo de la igualdad entre los géneros en la educación

La mayoría de los 115 millones de menores de edad que no van a la escuela son niñas. Solamente será posible conseguir un desarrollo sostenible y eliminar la pobreza cuando se logre ofrecer una educación de calidad a todas las niñas y niños por igual. Para alcanzar la educación primaria universal y la igualdad de género en la educación en 2015 no hay que seguir manteniendo las cosas como hasta ahora. Debido a que las niñas confrontan mayores obstáculos, es necesario tomar medidas complementarias para garantizar que se matriculen en la escuela y que terminen su educación. Una de estas medidas es la Iniciativa de las Naciones Unidas para la Educación de las Niñas (UNGEI).

Presentada durante el Foro Mundial sobre la Educación para Todos, celebrado en Dakar, Senegal, en abril de 2000, este movimiento mundial en favor de la educación de las niñas es una alianza sin precedentes en la que participan individuos y organizaciones de todos los niveles. UNICEF ha coordinado este movimiento compuesto por un amplio espectro de aliados que comparten el mismo compromiso, entre los que se encuentran gobiernos, organizaciones de las Naciones Unidas, donantes, agencias dedicadas al desarrollo, ONG, organizaciones de la sociedad civil, el sector privado, grupos religiosos, padres y madres, maestros, comunidades y organizaciones estudiantiles.

En lugar de establecer mecanismos y programas separados, los principios de trabajo de UNGEI están basados en la coordinación, la combinación de recursos y el establecimiento de alianzas estratégicas que generen la sinergia necesaria para lograr que las

intervenciones en la educación de las niñas tengan las mayores repercusiones. UNGEI realiza tareas de promoción a nivel internacional, regional y nacional para influir en la toma de decisiones y en las inversiones que garanticen la igualdad y el equilibrio entre los géneros en las políticas, planes y programas nacionales de educación. La alianza moviliza recursos para los proyectos y programas de país, así como para las iniciativas a gran escala orientadas hacia el sistema educativo. Sus actividades son complementarias y se integran en las estructuras de desarrollo existentes, como las estrategias de reducción de la pobreza, los enfoques sectoriales y los marcos de asistencia para el desarrollo de las Naciones Unidas.

### Lograr que UNGEI actúe a nivel de país

Para impulsar la educación de las niñas a nivel nacional se necesitan alianzas firmes y una participación efectiva en los procesos sectoriales. Este proceso comienza con la creación de un grupo de tareas de UNGEI dentro de un país, cuyo objetivo es articular la importancia y la eficacia de sus proyectos y programas destinados a alcanzar la paridad entre los géneros en la educación. El plan de acción de UNGEI para la educación de las niñas incluye múltiples intervenciones e iniciativas para comprometer al gobierno y a los aliados locales en la planificación, aplicación, supervisión y evaluación de los programas y los proyectos.

Las estrategias nacionales para reducir la diferencia entre los géneros en la educación y asegurar que todos los niños y niñas disfruten de su derecho a una educación básica de calidad se centran en dos categorías principales: intervencio-

nes selectivas e intervenciones sistemáticas.

- Las intervenciones selectivas son por lo general a escala reducida y se concentran en determinados grupos de la población, en regiones geográficas concretas o en sectores específicos del sistema educativo. A menudo son organizaciones de la sociedad civil las que dirigen estas intervenciones con mecanismos de financiación independientes o coordinados. Las intervenciones selectivas pueden ser también proyectos de amplia escala que se conducen en todo el país o en varios lugares dentro del país.
- Las intervenciones sistemáticas son por lo general a gran escala y están formuladas para influir en el sistema educativo y servir a la mayoría de los grupos demográficos. Por lo general, son proyectos de colaboración entre organismos donantes y gobiernos, y se llevan a cabo a nivel nacional o regional.

Contar con la participación de los aliados es esencial para lograr la igualdad entre los géneros en la educación. Los aliados de UNGEI trabajan juntos en intervenciones selectivas y sistemáticas con el objetivo de fomentar la capacidad nacional en lugar de crear estructuras paralelas. Los organismos aliados procuran ser transparentes y realistas en lo que atañe a sus ventajas comparativas. Cada aliado tiene por objetivo expresar con la mayor claridad lo que tiene que ofrecer a la iniciativa, sobre la base de sus ventajas y sus recursos.

*Véanse las referencias en la página 94.*

ción, recaudar fondos y contribuir a las decisiones de política destinadas a beneficiar a los niños y las niñas del mundo. Los Comités Nacionales en pro de UNICEF fueron creados para establecer alianzas con la sociedad civil. En los años

1960, las ONG, influidas por las decisiones de política de UNICEF, se dedicaron a la promoción de la salud de las madres y los niños, a la educación y a la nutrición. Y en los años 1970, fueron los aliados de UNICEF en la sociedad civil quie-



© UNICEF/HO05-0317/Joshi Estey

nes impulsaron la creación del Año Internacional del Niño, una idea que finalmente llevó a que se propusiera la elaboración de la Convención sobre los Derechos del Niño. Tras la instauración firme de los derechos de la infancia, UNICEF asumió el reto de avanzar más allá de las alianzas basadas en actos de beneficencia y procuró que los niños, las niñas y sus familias fueran sus aliados y se convirtieran en titulares de derechos a quienes había que dotar de autonomía para informar sobre sus capacidades y su vulnerabilidad, y actuar en consecuencia<sup>5</sup>.

Como parte de las Naciones Unidas, UNICEF está comprometido con el proceso de reforma, que pretende redefinir la forma en que los organismos de las Naciones Unidas trabajan juntos a todos los niveles para mejorar la eficacia y la eficiencia de la organización. Esto refleja que el mundo reconoce cada vez más que el desarrollo debe incorporar a todos los participantes para ser verdaderamente eficaz y sostenible. Con el fin de fortalecer las alianzas existentes, establecer otras y crear nuevos mecanismos de rendición de cuentas, es necesario aportar una buena dosis de atrevimiento y, además, hay que darse prisa. El tiempo es oro, no solamente porque el plazo de los Objetivos de Desarrollo del Milenio está solamente a 10 años vista, sino también porque millones de niños y niñas perderán su infancia si no actuamos ahora.

### **Las vidas de los niños y niñas excluidos e invisibles dependerán de las medidas que tomemos ahora**

Las alianzas eficaces servirán de base para alcanzar el programa del Milenio, que brindará considerables mejoras a las vidas de millones de niños

y de niñas, y es un paso hacia adelante en el objetivo final: crear un mundo en el que todos los niños y niñas disfruten de su infancia, protegidos, atendidos y queridos por sus progenitores, sus familias y sus comunidades. Esto es posible, pero solamente con el apoyo de los aliados nacionales e internacionales que trabajan juntos para asegurar que se satisfagan las necesidades de la infancia y se protejan sus derechos bajo todas las circunstancias. Los vínculos entre los aliados se fortalecerán a medida que cada uno de ellos responda al desafío: desde los dirigentes gubernamentales que preparan los presupuestos hasta los organismos de voluntarios que trabajan en los tugurios; desde los medios de comunicación que ejercen su influencia sobre las prioridades sociales hasta las comunidades que se ocupan de sus hijos; desde los empresarios que demuestran su responsabilidad social hasta los propios niños y niñas, cuyos talentos y energías están a punto de ser liberados.

Es una ironía amarga que los niños y niñas que corren mayor riesgo de ser excluidos en la marcha mundial contra la pobreza y la enfermedad, el analfabetismo y la explotación, sean aquellos que sufren un mayor abuso contra sus derechos, que están tan poco valorados. Ha llegado la hora de llegar a ellos, no sólo a aquellos que ya están marginados sino también a las generaciones futuras. Debemos ser sus aliados –no solamente tratando de incluirles y protegerles, sino también de dotarles de autonomía– con la certeza de que alcanzar la visión de la Declaración del Milenio de un mundo en paz donde reinen la igualdad, la tolerancia, la seguridad, la libertad, el respeto por el medio ambiente y la responsabilidad compartida, depende de asegurar que ningún niño quede excluido o permanezca invisible.